



ANDUJAR.—Entrega de cartillas de ahorro en las escuelas.

viajeros a Bailén, pernoctando allí, en el Parador de Turismo. De mañana, salieron para Andújar, donde el Obispo de Jaén, Falange, autoridades y pueblo en masa les tributó un caluroso recibimiento. La población apareció engalanada, y en balcones y edificios ondeaba la bandera nacional entre las del Movimiento. A las diez y media, el Ministro y su séquito, con las autoridades locales y provinciales, oyeron misa en la Iglesia de Santa María la Mayor, reconstruída por Regiones Devastadas, cantándose al final un "Te deum" en acción de gracias. Terminada la ceremonia, trasladáronse a la plaza de España, también reconstruída por el citado Organismo, y que, previa su bendición por el Obispo de Jaén, quedó inaugurada por el Ministro, como lo fueron igualmente el Palacio de Comunicaciones, el nuevo grupo escolar y un bloque de viviendas. Con ocasión de la entrega del primero, D. Blas Pérez González hizo donación de 400 libretas de ahorro a otros

tantos niños del Frente de Juventudes y colegios de la ciudad.

De allí, el Ministro y autoridades, rodeados del pueblo entero, que no cesó de aclamar a España y al Caudillo, se trasladaron al Ayuntamiento, donde tuvo lugar una recepción, a cuyo final tuvieron necesidad de dirigir unas palabras, desde el balcón principal de las Casas Consistoriales, al inmenso gentío, que no cesaba en sus vítores y aclamaciones. Primero habló el Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento. Después el Ministro, que en declaraciones hechas a su llegada a Madrid respecto a su discurso, dijo lo siguiente: "No puedo recordar con exactitud las palabras que dirigí a aquella enfervorizada multitud, para aceptar el honor honrosísimo de transmitir al Caudillo su entusiasta adhesión. Y no puedo tampoco recordar sin emoción, que no está en las palabras, porque ha calado demasiado adentro en mi conciencia, la visita que hice a la institución del padre Villoslada, justo y sabio sacerdote en olor de santidad, donde están recogidos los niños indigentes y huérfanos de la revolución y de la guerra. Presencí allí una exhibición alegórica, con todos los matices ingenuos que sabe aprender la infancia en las evocaciones históricas. Yo les dirigí luego a los niños unas frases. Pienso, en esta coyuntura, que el orador resulta, en efecto, un producto del ambiente. Me ganó la ternura. Los hábitos de la vida, incluso los profesionales, porque en la cátedra ponemos también orgullosos la paternidad, me indujeron a decir un cuento a los pequeños. Un cuento histórico. Les hablé de una vida que surgió, ya pasa de medio siglo, en El Ferrol. Estudiante, cadete, soldado bajo los soles de Africa, maestro en la Academia General de Zaragoza, Caudillo en la guerra y en la paz, muéstrase su existencia a los ojos infantiles como el ejemplo máximo de virtud y de servicio.

El padre Villoslada representa allí el apóstolado, que guía a los niños por los caminos que Franco quiere abrirles y que están abiertos. Acaso el cuento histórico que dije a los niños encierra también, por elevación, alguna enseñanza para los mayores. Me siento satisfecho de aquel recuerdo, del momento de comunidad con las criaturas que ha recogido la piedad del Caudillo y que ennoblece la evangélica misión del gran padre Villoslada."